

Un Caso de Conciencia

CON esta lección usted ha llegado a la última de este curso que confiamos le haya resultado no solamente agradable, sino, además provechoso.

Al mirar atrás y repasar mentalmente las lecciones estudiadas, sin duda vienen a su memoria las diferentes cosas que le resultaron nuevas, y los conceptos que sobre los problemas espirituales y religiosos se le fueron aclarando a medida que avanzaba en el estudio. Es probable que más de una vez, frente a alguna lección, sintió usted el llamamiento de su conciencia que le decía que debía cumplir con lo que estaba estudiando. Y ahora, ha llegado usted a su última lección de este curso.

1 LA SAGRADA ESCRITURA

Recordará usted la insistencia con que se subrayó la importancia de las Sagradas Escrituras en la vida del ser humano. Se dijo que la Biblia, el Sagrado Libro de Dios contiene todas las respuestas a las preguntas que el ser humano pueda hacerse. En el Libro divino se encuentra claramente expresada la voluntad de Dios, y es por lo tanto el libro verdaderamente inspirado para nuestra vida. Es nuestra única y verdadera salvaguardia contra las asechanzas del mal. Es además, lo único que puede rectificar nuestra conciencia poniéndola a tono con la voluntad del Todopoderoso.

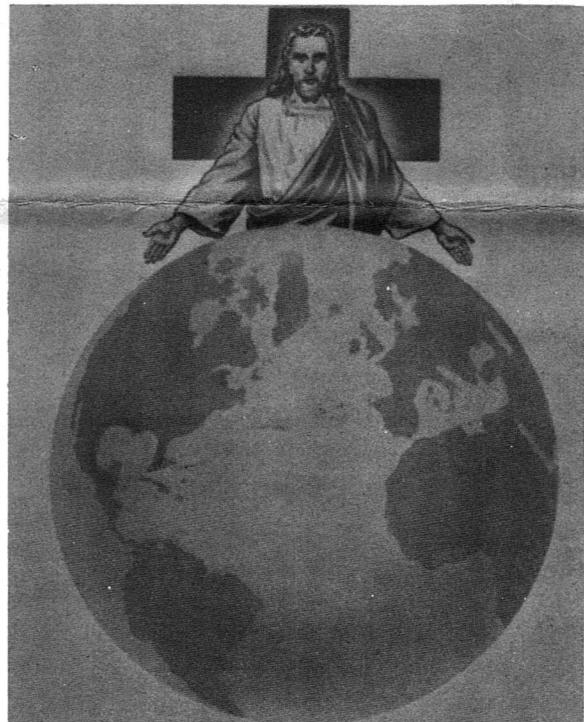
El Sagrado Libro de Dios no es un manual de ciencia, sin embargo, contiene principios científicos que la ciencia ignoró a través de muchos siglos y milenios y que hoy están confirmados plenamente. Nuestro deber es conocer la Biblia, y para ello hemos aprendido que no hay dificultad alguna, pues el Libro de Dios se explica por sí mismo y está al alcance de la mente de todo ser humano. Por supuesto, nadie tiene el derecho de derivar sus propias interpretaciones, sino que éstas deben estar de acuerdo con lo que el Libro contiene. Por último recordemos que la Sagrada Escritura es la suma de todo conocimiento y de todo consejo, porque fue dada al hombre por inspiración de Dios. Nuestro deber es conocer este Libro y obedecerlo. Sólo así podremos ser verdaderamente felices.

2 EL CREADOR

Todo lo que nos rodea revela la presencia todo poderosa de Dios. Su potencia se manifiesta en la existencia de los mundos, en el orden y en la armonía que lo

rige todo. Dios se reveló también en nuestra razón, en nuestro corazón y en nuestra conciencia.

Cuando dejando a un lado las débiles teorías de los hombres que pretenden negar la existencia de Dios, ponemos en el Creador toda nuestra confianza y nuestra fe, nuestro camino por la existencia se hace más seguro. Sabemos entonces de dónde venimos, de quién dependemos y hacia dónde vamos.



3 VOLVERA EL SEÑOR JESUS

Vivimos hoy en un mundo convulsionado. Los problemas se multiplican por doquier. Los encontramos en el mundo internacional y los encontramos dentro de cada país. Se ha llegado a un punto en que parecía como si el hombre ya fuera completamente incapaz de dominar la situación. La violencia, el mal y el pecado se imponen por doquier. La condición moral de los seres humanos ha llegado a su punto más bajo. Pero hemos visto que todo esto y muchas otras cosas más estaban profetizadas en el Sagrado Libro de Dios y sabemos que son señales indicadoras de que el Señor Jesucristo está a punto de regresar a esta tierra.

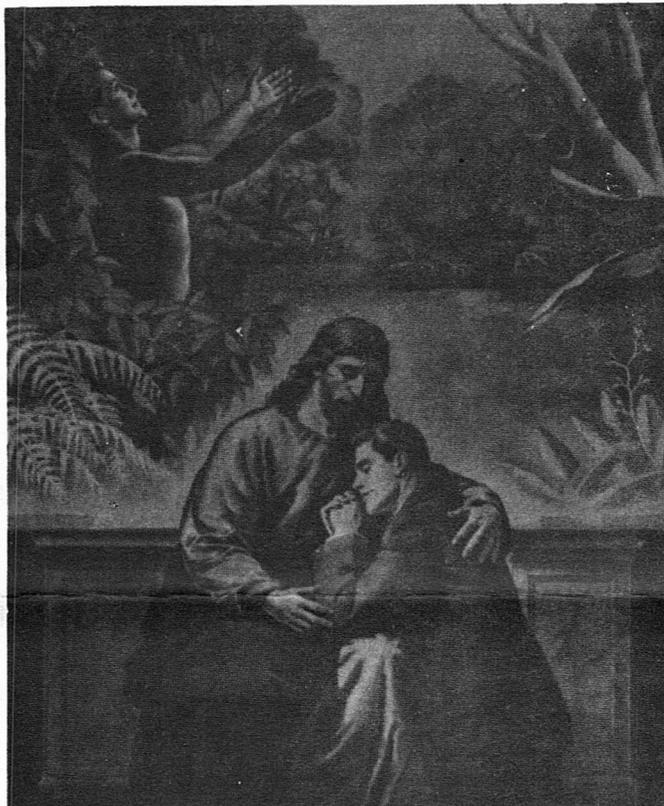
Ya no queda sino la solución de Dios. Las Sagradas Escrituras nos explican de una manera clara cómo vendrá el Señor Jesucristo en las nubes de los cielos, de qué manera será visto de todos los seres vivientes y también lo que ocurrirá cuando él regrese. ¿No nos han impresionado estos hechos? ¿Saber que estamos viviendo en los días en los cuales en cualquier momento todas las cosas podrían llegar a su fin con el regreso del Señor Jesucristo para poner las cosas en el lugar donde deben estar! ¡Qué tremenda responsabilidad significa esto para cada uno de nosotros! ¿No es verdad, amigo alumno?



© Southern Publishing Association, Roberto Ayres, *Artista*

4 CRISTO NUESTRO SALVADOR

Hemos estudiado en las lecciones de este curso, que el hombre no es capaz de salvarse a sí mismo mediante sus filosofías, sus sistemas, o por cualquier medio que él pueda producir. La única esperanza del ser humano es Jesús el Salvador.



© Southern Publishing Association, Roberto Ayres, *Artista*

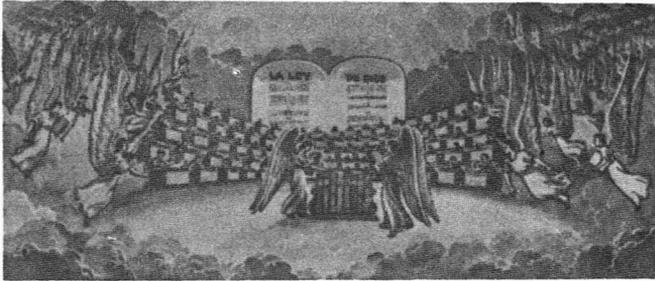
Hemos aprendido que desde que se produjo la primer desobediencia en el jardín del Edén, el pecado entró al mundo y fue la herencia de todos los seres humanos. Y la paga del pecado es inevitablemente la muerte. La única esperanza de librarnos de ella es aceptar la sangre derramada en el Calvario por Nuestro Señor Jesucristo quien murió para salvarnos al ocupar nuestro lugar y substituirnos en la muerte que es la consecuencia del pecado.

Cuando le abrimos el corazón a Jesús de Nazaret, lo reconocemos como el Salvador y le permitimos que viva en nuestro corazón, en nuestros pensamientos y se manifieste en nuestros actos, El nos pone en camino de la salvación y por fin nos da la tierra por heredad. Precisamente esta tierra, de la cual se habrá eliminado todo pecado, será el cielo en el cual viviremos por toda la eternidad. Será en realidad, un recomenzar partiendo del punto en que estaban las cosas al ser creado el mundo antes de que el pecado entrara a él.

5 LA LEY Y LA GRACIA

Hemos aprendido en algunas lecciones de este curso que el ser humano se salva mediante la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, pero que es la gracia precisamente lo que confirma la Ley de Dios en nuestros corazones. Porque la ley es eterna, es espiritual, es santa, es buena, y no puede eliminarse de ella ni siquiera una jota ni un tilde.

La ley de los Diez Mandamientos es la expresión del carácter y de la voluntad divina. Constituye la norma a la cual el cristiano debe ajustar su vida. Quien, con la ayuda del Todopoderoso cumple sus mandamientos, está libre de condenación. Cuando los quebranta está bajo la ley que señala el pecado.



© Southern Publishing Association

Cuando al vernos en ella como en un espejo, reconocemos nuestra condición necesitada y vamos a Jesucristo, éste nos limpia del pecado y nos restituye a la armonía con Dios. Claro está, esto no elimina la ley. El apóstol dice que por el contrario, la fe la establece. Quien vuelve a pecar, vuelve a caer de nuevo bajo la condenación de los mandamientos de Dios. Así, hemos visto la estrecha relación que hay entre la ley que señala el pecado y el Salvador que nos libra del pecado señalado.

6 EL ESTADO DEL HOMBRE DURANTE LA MUERTE

La Sagrada Escritura enseña que la muerte es un sueño total durante el cual no se sabe absolutamente nada hasta que se produzca la resurrección cuando Nuestro Señor Jesucristo vuelva a buscarnos para llevar nos consigo.

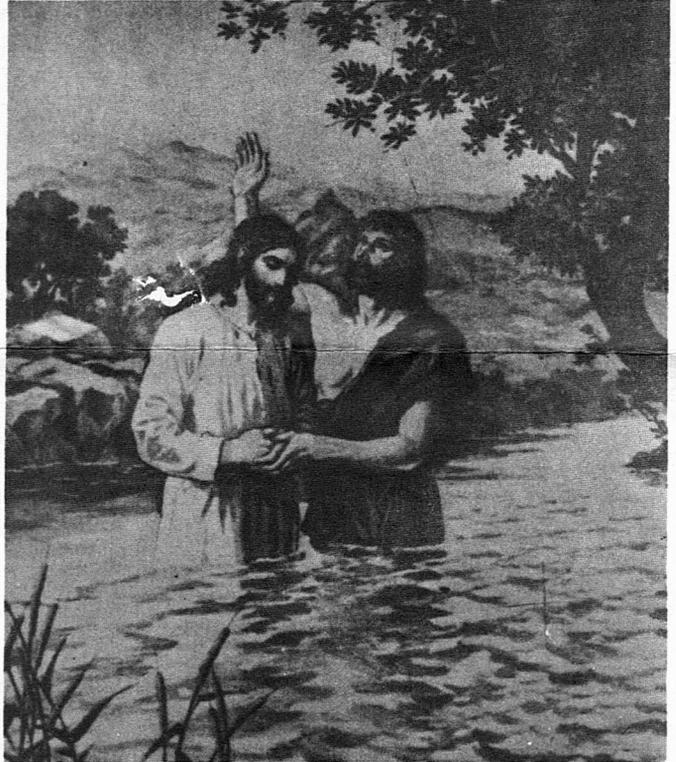
El sabio Salomón nos ha dicho que los muertos nada saben, que al morir fallece con ellos su memoria, su amor, su odio, su envidia, todo lo que constituye la vida física, mental o afectiva. En otras palabras, no existe un alma que va a un lugar de gozo o de sufrimiento inmediatamente después de que el individuo muere. Se permanece en la completa inconsciencia hasta que se produce la resurrección al retorno del Señor Jesucristo a esta tierra. Esto establece por lo tanto, que los muertos no pueden comunicarse con los vivos, ni éstos con aquéllos.

Vimos que lo importante es vivir ahora de tal manera que seamos dignos de resucitar para vivir eternamente con el Señor Jesús, y para hacer frente al juicio inevitable por el cual todos los seres humanos tenemos que pasar. En ese juicio debemos tener de nuestro lado al mejor de los abogados: Jesús de Nazaret.

7 UN NUEVO NACIMIENTO

En la lección que titulamos: NACER DE NUEVO, se aclaró que el bautismo es la confesión pública de un nuevo nacimiento producido en el corazón. Es, no solamente un símbolo de la muerte y de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, sino que lo es también de la muerte del ser humano a la vida pecaminosa y del

nacimiento a una vida limpia y cristiana. Para que lo fuera, debía practicarse de la manera como lo enseña la Sagrada Escritura siguiendo el ejemplo que nos dio Nuestro Señor Jesucristo. Debía ser un bautismo por inmersión, y, como se hace muy claro en el Sagrado Libro, debía ser administrado únicamente a las personas que por decisión propia entregaban su corazón al Señor.



© Southern Publishing Association, O. Stemler, Artista

OTRAS CONSIDERACIONES

Estas, y muchas otras cosas hemos considerado en detalle en las diferentes lecciones que una tras otra ha estudiado usted. Esta es la última. Frente a las cosas aprendidas, ¿no es verdad que más de una vez ha sentido qué es su deber cumplir con lo que Dios espera de cada uno de sus hijos, y en particular, de usted? En realidad, el estudio de las lecciones del curso TESOROS DE VIDA, viene a convertirse en un caso de conciencia. Porque, mientras ignoramos una verdad cualquiera, no somos responsables de su cumplimiento. Pero una vez que esa verdad llega a nuestra vida, ilumina nuestro entendimiento y marca la conducta que debiera seguir, viene a ser nuestro deber vivir de acuerdo con esa verdad.

Esto ocurre en todas las actividades y órdenes de la vida. En las 24 horas de cada día son muchas las obligaciones que debemos cumplir y las cumplimos, sea para con nuestros empleadores, nuestros empleados, nuestros amigos, nuestra familia, etc. Si no lo hiciéramos, nos sentiríamos insatisfechos y con frecuencia infelices. Cuando se trata de nuestras obligaciones para con el Supremo Creador, para con el Salvador Jesucristo, nuestra conciencia también nos indica que debemos cumplir nuestras ocupaciones y deberes, y si no lo hacemos, ¿podemos esperar tranquilidad de conciencia?

Al estudiar las lecciones de este curso hemos descubierto que en el pasado en muchas cosas estábamos equivocados. Hemos tenido que rectificar algunos conceptos que no están de acuerdo con los principios cristianos. Hemos llegado a comprender que de la manera como le damos a "César lo que es de César" nuestra conciencia nos dice que es indispensable darle a "Dios lo que es de Dios".

Algunas preguntas que tal vez usted se ha hecho o está haciéndose en estos momentos son: ¿Qué debo hacer? ¿Pasaré por alto mi deber? ¿Desoiré la conciencia que me dice que debo ser fiel a Dios? ¿Seguiré viviendo como antes de conocer la voluntad divina? ¿Qué debo hacer? La respuesta a estas preguntas la da San Pablo, que cita palabras del salmista, y dice:

Si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones... (Hebreos 3:7, 8).

Estas palabras son muy claras y nos indican el camino que debemos seguir. Debemos tener confianza en el Señor. Cuando él nos señala el camino y nos pide que andemos por él, no espera que lo recorramos solos. El nos acompañará. Estará en todos nuestros días y nuestras noches. Su poder y su bendición estarán siempre a disposición nuestra.

Hoy estamos viviendo en los últimos días de la historia de este mundo y para afrontar las pruebas que están por delante, debemos contar con la presencia del Señor en nosotros. Es necesario que nuestra conciencia sea tonificada por un cumplimiento fiel de nuestro deber hacia Dios.

Ya hemos visto que hay problemas de toda clase. Los hay en el terreno internacional en los diferentes países de la tierra. Existen problemas dentro de las fronteras

de cada país, los hay en cada hogar y existen también en cada ser humano, joven, adulto o anciano. Hay problemas que se sufren en la conciencia y en el corazón y hay otros que atacan el cuerpo en las enfermedades que sufrimos. Pero para esto podemos esperar ayuda, verdadera ayuda, únicamente en Aquel que todo lo puede y que todo quiere dárnoslo. Frente al supremo sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo en la cruz, ¿cómo es posible permanecer insensibles sin rendirle el corazón? El es nuestra única seguridad para los dolores del cuerpo y del alma. El es el médico que puede cicatrizar toda clase de heridas y darnos verdadera paz y serenidad.

Las promesas que hace el Señor Jesús no son como las que hace el hombre, a menudo vanas e inconsistentes. Podemos confiar en el Nazareno, podemos vivir sus enseñanzas con la seguridad de que sólo así llegaremos a la verdadera felicidad que tal vez hemos buscado vanamente en otros lugares. Sólo el Señor Jesucristo puede darnos salvación.

Nosotros que hemos seguido con interés y con simpatía los estudios hechos por usted a través de las anteriores 29 lecciones, al llegar a esta última, no podemos más que invitarle a resolver su caso de conciencia de acuerdo con la voluntad de Dios. Si lo hace, no solamente gozará de una vida más feliz en este mundo, sino que también se hará digno de la vida eterna.

El Señor Jesucristo ha dicho:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [las necesarias para la vida] os serán añadidas (San Mateo 6:33).

Quiera Dios dirigir sus pensamientos y su corazón para que obre de acuerdo con la voluntad divina.

Escuche

Los mensajes de paz y de amor por el Prof. B. Pérez Marcio, la música selecta de Del Delker, Los Heraldos del Rey y Ernesto de Miranda.

Cada Semana . . .

La Voz de la Esperanza

En más de 250 estaciones en Norte, Centro y Sudamérica.

S O L I C I T E R A D I O G U I A S